



LAS PRIMERAS TIERRAS

QUE VIÓ COLON AL DESCUBRIR EL NUEVO MUNDO



Arduo atrevimiento parecerá el que pretendamos terciar sobre la tésis de cuál de las islas Lucayas es la Guanahani que Cristóbal Colon denominó San Salvador, cuando descubrió el Nuevo Mundo en la madrugada del día 12 de Octubre de 1492; sin embargo; para nosotros, despues de un prolongado estudio de algunas de las opiniones sustentadas por eruditos tan distinguidos como el baron Alejandro de Humboldt, el historiador Washington Irving, i varios otros, que han tomado la isla Cat como la antigua Guanahani; don Juan. Bautista Muñoz que acepta la Watling i a quien han seguido mas tardé el Dr. Oscar Peschel, i el capitan de la marina Real Británica Alex. B. Becher, tomando en cuenta el estudio crítico del señor Francisco Ad. de Varnhagén, nos hemos visto arrastrados a terciar en tema tan interesante para la historia, como un medio de contribuir con nuestras débiles fuerzas al homenaje que preparan los pueblos del mundo civilizado al inmortal navegante, en celebracion del cuarto centenario del descubrimiento de Amé-

rica; i con tanta mas razon quanto que los autores citados i otros muchos, interpretando el *Diario* de Colon i la descripcion precisa que hizo de la primera tierra que pisó, desatendiendo los detalles en busca de la correlacion que ella ofrece respecto del innumerable archipiélago de las Lucayas, se colocan en un abierto desacuerdo, que mas confunde, que esclarece el importante tema histórico.

De las autoridades citadas, tiene la prioridad el trazo que hizo don Juan Bautista Muñoz, interpretando el *Diario* del Almirante; sigue en orden cronológico el de don Martin Fernandez de Navarrete, i, finalmente, el del señor Francisco Ad. de Varnhagen. El primero parte del principio de que la isla de San Salvador o Guanahani es la Watling de las cartas modernas; el segundo, la Gran Turca i el tercero, la Mariguana o Mayaguana, islas que se hallan a gran distancia una de otra i que afectan formas i tamaños diferentes. Es pues, menester estudiar separadamente cada una de estas tres islas para ver cuál es la mas semejante a la San Salvador de Colon, i una vez aceptada la que tenga esta cualidad, partir de ella trazando el derrotero del Almirante hasta arribar a las costas de la isla de Cuba, como el mejor medio de certificar la identidad de la isla Guanahani.

Colon describe esta isla que denominó San Salvador, como sigue: "Esta isla es bien grande y muy llana y de árboles muy verdes, y muchas aguas, y una laguna en medio muy grande, sin ninguna montaña, y toda ella verde que es placer de mirarla..." "y fui al luengo de la isla, en el camino del Nornordeste, para ver la otra parte, que era de la otra parte del Leste que habia...; mas yo temía de ver una grande restinga de piedras que cerca toda aquella isla al rededor, y entre medios queda hondo y puerto para cuantas naos hay en toda la cristiandad, y la entrada dello muy angosta. Es verdad que dentro desta cinta hai algunos bajos, mas la mar no se mueve mas que dentro de un pozo... y vide un pedazo de tierra que se hace como isla, aunque no lo es, en que habia seis casas, el cual se pudiera atajar en dos días por isla, aunque yo no veo ser necesario... yo miré todo aquel puerto, y despues me volví a la nao y dí la vela..."

La misma isla o sea la Watling, según el *Derrotero de las islas Antillas* por don Pedro Sánchez de Toca (1890), se describe así: "La isla Watling o San Salvador, que reúne las mayores probabilidades de ser la primera tierra que pisó Colon en el Nuevo Mundo, se tiende 12 millas de N. a S. con 5 a 7 de ancho, a causa de lo irregular de su bojeo; encierra multitud de lagunas, separadas entre sí por frondosas lomas de 33 a 47 metros de elevación sobre el nivel del mar; contiene unos 500 habitantes esparcidos en ella i dedicados a la cría de los mejores carneros que se encuentran en las Lucayas; está toda rodeada de placer a mas o ménos distancia". . . "La costa septentrional despide a 3 millas al N. un arrecife que tambien se estiende 1.5 millas hácia el O., dentro i encima del cual hai varios cayuelos, de los cuales *el Blanco* que es el mas septentrional de todos, dista unos siete cables del cabezo NO. de dicho arrecife, i el Verde, *por cuya parte meridional corre un canal que conduce a una poza propia para embarcaciones de 2 metros de calado*, se halla una milla al norte de la punta NO."

La isla Mariguana (Mayaguana) de la carta número 393 del Almirantazgo británico, la describe el mismo *Derrotero*, como va a leerse: "Se tiende 25 millas de E. a O., con un ancho de 4 millas en el trozo oriental, 6 en el occidental i 2 escasas en el centro, i una elevación media de 8 metros, exceptuando hácia el extremo oriental una porción de mogotes de 12 a 18 metros; cerca de la punta SE. una meseta de 27 metros; en el centro un cerrito de 33 metros, i en el trozo occidental el cerrito de Abraham, a corta distancia al N. de la punta Start; abunda *en no mui buena agua i leña*; contiene unas cuantas familias de pescadores, que residen en la ensenada de Betsy, sobre la costa occidental; se presenta a la banda setentrional corrida de ESE. a ONO., formando varias ensenadas de poco abrigo i guarnecida toda por un arrecife que termina como a 1.5 millas al norte de la punta NO. i en cuyo cantil, como a 1.2 milla al NE $\frac{1}{4}$ E. de dicha punta, hai un grupo de peñas altas."

Las islas Turcas son descritas así por el mismo señor Sánchez de Toca en su *Derrotero* de 1890: "Las islas Turcas, las mas orientales de las Lucayas, componen un grupo de nueve mui pequeñas, arenosas o de piedra arenisca; insisten en un an-

gosto placer blanco, que corriendo 35 millas de NNE. a SSO., despiden como de su medianía i a 7.5 millas al E. de la isla mas oriental, una lengua en la que se cojen de 14 a 18 metros de agua; están cubiertas de matorrales, entre otros de una especie de tuna algo parecida a un gorro turco, de donde, sin duda, les viene el nombre; carecen de pozos dulces, por lo que los habitantes de las islas principales recojen en aljibes el agua de las lluvias; i no ofrecen tampoco ningun recurso de otro jénero, pues, los Caicos las proveen de frutas i legumbres, las dos partes de Santo Domingo de reses, i los Estados Unidos de multitud de variados artículos.

"La Turca o Salina Grande, que se tiende 5.5 millas de N. a S. con 1 milla de ancho, es mui baja en jeneral, si se exceptúa por la banda del oriente que presenta una serie de dunas de arena de 24 metros de alto."

De las descripciones precedentes, que son tomadas a la letra de la mejor autoridad moderna, se desprende que las tres islas son diferentes en tamaño, orientacion i producciones. Las Turcas rechazan en absoluto la descripcion dada por el Almirante para la Guanahani, i la Mariguana de Varnhagen no resiste al parangon entre una i otra, por su orientacion i recursos; i ateniéndonos a los datos que quédan apuntados i a la confrontacion de las islas en el plano número 393 del Almirantazgo británico, la isla Watling es la que responde a la descripcion que hace en su *Diario* el Almirante, tanto por sus dimensiones i sus surjideros, como por su orientacion, sus producciones i la laguna central.

No queda, pues, jénero alguno de duda, que don Martin Fernández de Navarrete procedió de lijero al aceptar las islas Turcas como la primera tierra que pisara Colon en el Nuevo Mundo, i de igual manera al tratar de las islas subsiguientes. El señor Varnhagen, a su vez, criticando las opiniones de aquél, incurre tambien en reflexiones que no calzan con el *Diario* del Almirante ni con las condiciones de las tierras.

Por manera que partiendo de la isla que mas se asemeja a la descrita por Colon, cual es la Watling de las cartas modernas, habremos de estar con la opinion del historiador de Indias don

Juan Bautista Muñoz (1), que fué seguido mas tarde por el erudito doctor Oscar Peschel (2) i el célebre capitán de la marina real británica Alex. B. Becher (3). El inteligente historiador Washington Irving, pretende que la isla San Salvador es la Cat de las cartas inglesas, idea que también sustentó en parte el inolvidable barón Alejandro de Humboldt, sin preocuparse ni uno ni otro de los detalles precisos consignados en el *Diario del Almirante*, cuya relación sumaria nos ha conservado el padre Bartolomé de Las Casas, i que reproduce Navarrete en el primer tomo de su *Colección de los viajes i descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*.

El plano que se acompaña a este estudio es una copia fiel de parte de las cartas números 393 i 761 del Almirantazgo británico, i en él trazamos la derrota del *primer viaje* del Almirante desde el día 11 de Octubre de 1492 hasta el 28 del mismo mes. El *Diario* es en todo conforme a la edición de Navarrete ya citada, pero suprimidas algunas de sus notas, por inconducentes o estar reñidas con nuestras apreciaciones, i agregadas muchas otras que creemos conducentes para esclarecer el tema que nos hemos propuesto estudiar.

PRIMER VIAJE DE COLÓN

"Jueves, 11 de Octubre de 1492.—Navegó al Ouesudeste, tuvieron mucha mar mas que en todo el viaje habian tenido. Vieron pardelas y un junco verde junto a la nao. Vieron los de la carabela *Pinta* una caña y un palo, y tomaron otro palillo labrado a lo que parecia con hierro, y un pedazo de caña y otra yerba que nace en tierra y una tablilla. Los de la carabela *Niña* también vieron otras señales de tierra y un palillo cargado de escaramujos. Con estas señales respiraron y alegráronse todos. Anduvieron en este día hasta puesto el sol 27 leguas.

"Después del sol puesto navegó a su primer camino al oeste: andarian 12 millas cada hora, y hasta dos horas después de

(1) *Historia del Nuevo Mundo*, 1793.

(2) *Geshichte des Zeitalters der Entdeckungen*.

(3) *The Landfall of Columbus*.

media noche andarian 90 millas, que son 22 leguas i media (4). I por que la carabela *Pinta* era mas velera e iba adelante del Almirante, halló tierra y hizo las señas quel Almirante habia mandado. Esta tierra vido primero un marinero que se decia Rodrigo de Triana; puesto que el Almirante a las diez de la noche, estando en el castillo de popa vido lumbre, aunque fué cosa tan cerrada que no quiso afirmar que fuese tierra; pero llamó a Pero Gutierrez, repostero destrado del Rey, e díjole, que parecia lumbre, que mirase él, y así lo hizo y vídola: díjolo tambien a Rodrigo Sanchez de Segovia, quel Rey y la Reina enviaban en el armada por veedor, el cual no vido nada porque no estaba en lugar do la pudiese ver. Después que el Almirante lo dijo se vido una vez o dos, y era como una candelilla de cera que se alzaba y levantaba, lo cual á pocos pareciera ser indicio de tierra. Pero el Almirante tuvo por cierto estar junto a la tierra. Por lo cual quando dijeron la *Salve*, que la acostumbran decir é cantar a su manera todos los marineros y se hallan todos, rogó i amonestólos el Almirante que hiciesen buena guardia al castillo de proa, y mirasen bien por la tierra, y que al que le dijese primero que via tierra, le daría luego un jubon de seda, sin las otras mercedes que los Reyes habian prometido, que eran 10,000 maravedis de juro. á quien primero la viesse. A las dos horas despues de media noche pareció la tierra, de la cual estarian 2 leguas. Amañaron todas las velas, y quedaron con el treo que es la vela grande i sin bonetas, y pusiéronse a la corda temporizando hasta el dia Viernes que llegaron a una isleta de las Lucayas, que se llamaba en lengua de indios *Guanahani*. Luego vieron gente desnuda, y el Almirante salió a tierra en la barca armada, y Martin Alonso Pinzon y Vicente Yañez, su hermano, que era capitan de la *Niña*. Sacó el Almirante la bandera Real y los capitanes con dos banderas de la Cruz Verde, que llevaba el Almirante en todos

(4) Colon usaba de millas italianas, que son de menor estension que las españolas, pues cuatro de aquellas equivalen a tres de éstas i a la medida de una legua (Navarrete). —Las leguas jeográficas españolas de aquel tiempo eran de $17\frac{1}{2}$ al grado. *Oviedo*, tomo IV, parte III, cap. V, lib. XLVII; Solerzano Pereira en su *Política indiana*, tomo I, pág. 8; *Relacion del viaje de la fragata Cabeza*, pág. 168.

los navios por seña con una F y una Y: encima de cada letra su corona, una de un cabo de la  y otra de otro. Puestos en tierra vieron árboles muy verdes y aguas muchas y frutas de diversas maneras. El Almirante llamó a los dos capitanes y a los demas que saltaron en tierra, y a Rodrigo Descovedo, Escribano de toda el armada, y a Rodrigo Sanchez de Segovia, y dijo que le diesen por fé y testimonio como él por ante todos tomaba, como de hecho tomó, posesion de la dicha isla por el Rey é por la Reina sus señores, haciendó las protestaciones que se requirian, como mas largo se contiene en los testimonios que allí se hicieron por escripto. Luego se ayuntó allí mucha gente de la isla. Esto que se sigue son palabras formales del Almirante, en su libro de su primera navegación y descubrimiento de estas Indias. «Yo, (dice él) porque nos tuviesen mucha amistad, porque conocí que era gente que mejor se libraría y convertiría á nuestra Santa Fé con amor que no por fuerza; les dí á algunos de ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidrio que se ponian al pescuezo, y otras cosas muchas de poco valor con que hubieron mucho placer y quedaron tanto nuestros que era maravilla. Los cuales despues venian a los barcos de los navios adonde nos estábamos, nadando y nos traian papagallos y hilo de algodón en ovillos y azagayas, y otras cosas muchas, y nos las trocaban por otras cosas que nós les dábamos, como cuentecillas de vidrio y cascabeles. En fin todo tomaban y daban de aquello que tenian de buena voluntad. Mas me pareció que era gente muy pobre en todo. Ellos andan todos desnudos como su madre los parió, y tambien las mujeres, aunque no vide mas de una farto moza y todos los que yo ví eran todós mancebos, que ninguno vide de edad de mas de treinta años: muy bien hechos, de muy fermosos cuerpos, y muy buenas caras; los cabellos gruesos cuasí como sedas de cola de caballo, é cortos: los cabellos traen por encima de las cejas, salvo unos pocos detras que traen largos, que jamas cortan: dellos se pintan de prieto, y ellos son de la color de los canarios, ni negros ni blancos, y dellos se pintan de blanco, y dellos de colorado, y dellos de lo que fallan, y dellos se pintan las caras, y dellos todo el cuerpo, y dellos solo los ojos, y dellos solo el nariz. Ellos no traen armas ni las cognocen, porque les

amostré espadas y las tomaron por el filo, y se cortaban con ignorancia. No tienen algun fierro: sus azagayas son unas varas sin fierro, y algunas de ellas tienen al cabo un diente de pece, y otras de otras cosas. Ellos todos a una mano son de buena estatura de grandeza, y buenos gestos, bien hechos; yo vide algunos que tenían señales de feridas en sus cuerpos, y les hice señas que era aquello, y ellos me mostraron como allí venían gente de otras islas que estaban acerca y les querían tomar, y se defendían; y yo creí, é creo, que aquí vienen de tierra firme á tomarlos por captivos. Ellos deben ser buenos servidores y de buen ingenio, que veo que muy presto dicen todo lo que les decia, y creo que ligeramente se harían cristianos, que me pareció que ninguna secta tenían. Yo, placiendo a nuestro Señor, llevaré de aquí al tiempo de mi partida seis a V. A. para que deprendan hablar. Ninguna bestia de ninguna manera vide, salvo papagallos de esta isla." Todas son palabras del Almirante.

"*Sábado 13 de octubre.*—Luego que amaneció vinieron a la playa muchos destes hombres, todos mancebos, como dicho tengo, y todos de buena estatura, gente muy hermosa: los cabellos no crespos, salvo corredios y gruesos, como sedas de caballo, y todos de la frente y cabeza muy ancha mas que otra generacion que fasta aquí haya visto, y los ojos muy hermosos y no pequeños, y ellos ninguno prieto, salvo de la color de los canarios, ni se debe esperar otra cosa, pues está Lesteoueste con la isla del Hierro (5) en Canaria *so una línea*. Las piernas muy derechas, todos de una mano, y no barriga, salvo muy bien he-

(5) Será siempre de lamentar que el padre Las Casas, al hacer el extracto del *Diario* de Colon, haya omitido en absoluto las coordenadas jeográficas i muy especialmente las latitudes que debia consignar el Almirante; i esta omision ha sido la verdadera causa que ha motivado la diverjencia de opiniones en cuantas personas se han preocupado de descifrar el problema de «cuál es la verdadera Guanahani del inmortal jenués.» Sin embargo, copiando testualmente Las Casas lo anotado por Colon el 13 de octubre, nos consigna el hecho de que la isla del Hierro, punto de partida para contar las longitudes desde los tiempos de Ptolomeo, se hallaba sobre el mismo paralelo que la isla San Salvador; mas en esto hai un error de cerca de cuatro grados, lo que no es mucho. San Salvador queda al oeste 4º sur de la isla de Hierro, próximamente.

cha. Ellos vinieron a la nao con almadías que son hechas del pié de un árbol, como un barco luengo, y todo de un pedazo, y labrado muy a maravilla segun la tierra, y grandes en que algunas venian 40 ó 45 hombres, y otras mas pequeñas, fasta haber dellas en que venia un solo hombre. Remaban con una pala como de fornero, y anda a maravilla; y si se le trastorna luego se hechan todos a nadar, y la enderezan y vacian con calabazas que traen ellos. Traian ovillos de algodón filado y papagayos, y aragayas y otras cositas que seria tedio de escribir, y todo daban por cualquiera cosa que se les diese. Y yo estaba atento y trabajaba de saber si habia oro, y vidé que algunos dellos traian un pedazuelo colgado en un agujero que tienen en la nariz, y *por señas pude entender que yendo al sur o volviendo la isla por el sur,* que estaba allí un rey que tenia grandes vasos dello, y tenía muy mucho. Trabajé que fuesen allá, y despues vidé que no entendian en la ida. Determiné aguardar fasta mañana en la tarde, y *despues de partir para Sudueste* (6) que segun muchos dellos me enseñaron decian que habia tierra al sur y sudueste y al norueste, i questas del Norueste les venian a combatir muchas veces y asi ir al *Sudueste a buscar el oro* y piedras preciosas. *Esta isla es bien grande y muy llana y de árboles muy verdes, y muchas aguas, y una laguna en medio muy grande, sin ninguna montaña, y toda ella verde que es placer de mirarla;* y esta gente farto mansa, y por la gana de haber de nuestras cosas, y temiendo que no se les ha de dar sin que den algo y no lo tienen, toman lo que pueden y se hechan luego a nadar; mas todo lo que tienen lo dan por cualquier cosa que les den; que fasta los pedazos de las escudillas, y de las tazas de vidrio rotas rescataban, fasta que vi dar 16 ovi-

(6) Se ve ya que la intencion del Almirante era navegar al sudoeste al abandonar la isla de San Salvador el día subsiguiente. Fernández de Navarrete, en el trazo de la derrota, hace que las carabelas, despues de rodear la isla Gran Turca, se dirijan al oeste noroeste, luego al norte i despues al oeste, recorriendo las islas Caicos. Varnhagen, por su parte, hace navegar al Almirante por el este i noroeste de la isla Mariguana, para dirijirlo despues al oeste noroeste i recorrer por el norte las islas Samoeto. Ambos derroteros son inaceptables, tanto por ser falsos los puntos de partida como los rumbos que se suponen seguidos por Colon.

llos de algodón por tres ceotis (7) de Portugal, que es una blanca de Castilla, i en ellos habia mas de una arroba de algodón filadó. Esto defendiera y no dejara tomar a nadie, salvo que yo lo mandara tomar todo para V. A. si lo hubiera en cantidad. Aquí nace de esta isla, mas por el poco tiempo no pude dar así del todo fé, y tambien aquí nace el oro que traen colgado a la naríz; mas por no perder tiempo quiero ir a ver si puedo topar a la isla Cipango (8). Agora como fué noche todos se fueron a tierra con sus almadías (9).

(7) Por *ceuti* o *cepti*, moneda de Ceuta que corria en Portugal. (Navarrete.)

(8) Marco Polo, en el cap. 106 de la relacion de su viaje, asegura haber visto esta isla, de la cual hace una larga descripcion, i añade que estaba situada en alta mar, a distancia de 1,500 millas del continente de la India. El Dr. Robertson dice que probablemente es el Japon. *Recherches hist. sur l'Inde ancienne*, sec. 3. (Navarrete.)

(9) Antes de continuar la narracion del ilustre jenoves, trataremos aquí de investigar el sentido en que se descubrió la Guanahani i cuál fué el punto de su costa en que fondearon las carabelas. La escuadrilla habia navegado en los dias 10 i 11 de octubre con rumbo al oeste sudoeste, i mar muy alterada, como no la habian experimentado en todo el viaje; pero despues de puesto el sol del dia 11, cambió su rumbo al occidente. A las 10 de la noche se creyó ver una luz desde el castillo de popa, pero de una manera asaz, incierta; mas el *Diario* del Almirante no hace mencion del sentido en que aquella se divisó. Sin embargo, como la carabela *Santa Maria* que comandaba Colon, gobernaba al oeste, con viento del este al sudeste, es posible que ella le quedase por la cerviola de barlovento o sea algo como al oeste sudoeste próximamente, desde que segun el *Diario* no hace mencion de haberse alterado el curso de la nave. Cuatro horas mas tarde, o sea a las dos la mañana del dia 12, la *Pinta* que iba adelante hace la señal de Tierra, que suponía a dos leguas de distancia, *La Santa Maria* carga sus velas i se pone al paio con la vela mayor de capa hasta el amanecer del dia 12. La mar que los impelia, la corriente i el abatimiento consiguiente que debia llevar a las carabelas hácia el occidente, debe haberlos hecho amanecer sobre el costado norte de la isla i quizas un tanto a sotavento de su meridiano, o, de lo contrario las naves habrian dado contra los arrecifes de coral de la costa oriental de la isla, donde se habrian perdido indefectiblemente. Debe, pues, suponerse, que Colon se guareciera a sotavento de la tierra descubierta para quedar al abrigo del viento i de la mar hasta esperar la primera luz del dia 12 de octubre. Es, pues, cierto, que el Almirante aportó a la Guanahani por su extremo norte i que fondeó en su costa occidental, al abrigo de la mar de levante i de las brisas aliseas. Pensar que las carabelas de Colon

Domingo 14 de octubre.—En amaneciendo mandé adelante el batel de la nao i las barcas de las carabelas, i fué al luengo de la isla, en el camino del Nornordeste, para ver la otra parte, que era de la otra parte del Leste que habia, i tambien para ver

vieron la tierra por la serviola de sotavento, poniéndose en seguida al paio para esperar el dia, cuando estimaban la costa a solo dos leguas de distancia, no puede aceptarse. Colon en tal caso habria orzado ántes de palear, mandando gobernar al sur dél oeste, cosa que no consta del *Diario*; lo que prueba una vez mas que la tierra la habian divisado abierta por babor i de ninguna manera por la banda opuesta. Habiéndose el Almirante mantenido a sotavento de la tierra, se esplica que buscase sobre ella su primer surjidero, i no sobre el extremo meridional de la isla donde no hai fondeadero seguro. Por manera que el lugar en que fondearon las carabelas de Colon debe ser el que hoy se recomienda como mejor, al sur sureste de la roca Riding, i así se comprende por las palabras del Almirante con las cuales recuerda las de los indijenas: «Y por señas pude entender que yendo al sur ó volviendo la isla por el sur, que estaba allí un rey que tenía grandes vasos dello (oro), y tenía muy mucho.» El surjidero que tomaron las carabelas de Colon es el que hoy se llama Cockburn Town, nombre de una poblacion que se divisa desde el fondeadero, i ésta es la localidad tan pintoresca i amena que ha merecido el calificativo de «Jardin de las Bahamas» (*the garden of the Bahamas*), por los ingleses.

Es evidente que el insigne navegante padeci6 una ilusion 6ptica creyendo haber visto una luz cuatro horas ántes del verdadero descubrimiento de tierra, i en circunstancias que al avistarse ésta se supuso a dos leguas de distancia. La carabela *Santa Maria* andaba a razon de 12 millas italianas por hora, o sea 9 millas náuticas, por manera que a las 10 de la noche del dia 11 de octubre, cuando el Almirante vió la luz, se hallaba a 42 millas jeográficas de tierra, lo que demuestra de una manera incuestionable que si vió una luz, ésta no pudo ser de tierra, i es de suponer que fuese de la carabela *Pinta* que iba adelante. La isla Watling, que suponemos la verdadera Guanahani, solo mide 47 metros de altitud por su parte mas elevada, lo que demuestra por otra parte que la tierra era invisible para un observador cuyo ojo se hallase a tres metros i medio sobre el nivel del mar, pues hubiera sido menester que la tierra avistada tuviera mas de 600 metros de elevacion sobre el mar para que pudiese divisarse su cima a 42 millas de distancia; segun la tanjente al horizonte.

Por último, se tiene que el cayo Blanco que destaca por el norte la isla Watling, tan característico, no puede ser otro que la cabeza de arena que vió el marino Juan Rodriguez Bermejo (o Rodrigo de Triana segun el Almirante), de la carabela *Pinta*, cuando avistaron la isla Guanahani: «como la luna aclaró, vido una cabeza blanca de arena, é alzó los ojos é vido la tierra, é luego arremeti6 con una lombarda e dió un trueno, tierra, tierra, e se

las poblaciones, y vide luego dos ó tres, y la gente que venían todos a la playa llamándonos y dando gracias a Dios; los unos traían agua, otros otras cosas de comer; otros, cuando veían que yo no curaba de ir a tierra se echaban a la mar nadando y venían, y entendíamos que nos preguntaban si éramos venidos del cielo; y vino un viejo en el batel dentro, y otros a voces grandes llamaban todos hombres y mujeres: venid a ver los hombres que vinieron del cielo: traedles de comer y de beber. Vinieron muchos y muchas mujeres, cada uno con algo, dando gracias a Dios, echándose al suelo y levantando las manos al cielo, y despues a voces nos llamaban que fuésemos a tierra: mas yo temia de ver una grande restinga de piedra que cerca toda aquella isla al rededor, y entre medias queda hondo y puerto para cuántas naos hay en toda la cristiandad, y la entrada dello muy angosta (10). Es verdad que dentro desta cinta hay algunos bajos, mas la mar no se mueve mas que dentro de un pozo. Y para ver todo esto me moví esta mañana, porque supiese dar

tuvieron a los navios fasta que vino el dia viernes 12 de octubre», etc. Navarrete, tomo III, páj. 571 i 612. (Declaracion de Francisco Garcia Vallejo, el 1.º de octubre de 1515.

El estar el cayó Blanco situado al norte de la isla Watling, prueba una vez mas que la Guánahani a quien llamaron San Salvador, fué avistada desde el noreste de ella próximamente, i que las carabelas del Almirante doblaron la isla por el norte para surjir en su costa occidental, al resguardo de la mar de levante i de los vientos aliseos, en la madrugada del dia 12 de octubre de 1492. La mancha blanca no pudo ser una playa de arena, porque ello esplicaría haberse hallado muy cerca de tierra i no a dos leguas como dice el Almirante; i es mas propio que aquel objeto estuviese algo elevado sobre el mar como el referido cayó Blanco, para que la *Pinta* lo notase a la distancia, iluminado por la luz de la luna.

(10) Aqui nos ofrece el minucioso Almirante un hecho del todo tanjible sobre cuál es la verdadera Guánahani o San Salvador, en opuesta opinion de Navarrete i de Varnhagen. El placér que rodea la isla, ofrece dentro de sí, o entre él i la tierra, surjidero suficiente para numerosos buques, cosa que se puede notar sin mas que confrontar las islas que han servido a los críticos para resolver el problema. La Gran Turca no ofrece el surjidero aludido cerrado por el arrecife, ni tampoco la Mariguána o Mayaguana de Varnhagen; pero sí se observa en la Watling de las cartas modernas sin dejar lugar a duda; i es raro que esos distinguidos hombres de ciencia hiciesen caso omiso de un hecho tan significativo.

de todo relacion a Vuestras Altezas; y tambien adonde pudiera hacer fortaleza, y *vide un pedazo de tierra que se hace como isla, aunque no lo es, en que habia seis casas, el cual se pudiera atajar en dos dias por isla* (11); aunque yo no veo ser necesario, porque esta gente es mui simplice en armas, como verán Vuestras Altezas de siete que yo hice tomar para le llevar y deprender nuestra fabla y volvellos, salvo que Vuestras Altezas cuando mandaren puédenlos todos llevar a Castilla o tenellos en la misma isla captivos, porque con 50 hombres los terná todos sojuzgados, y les hará hacer todo lo que quisiere; y despues junto con la dicha isleta estan huertas de árboles los mas hermosos que yo ví, é tan verdes y con sus hojas como las de Castilla en el mes de abril y de mayo, y mucha agua. Yo miré todo aquel puerto, y despues me volví a la nao y dí la vela, y vide tantas islas que yo no sabia determinar a cual iria primero, y aquellos hombres que yo tenía tomados me decían por señas que eran tantas y tantas que no había número, y anombraron por su nombre mas de 100 (12). Por ende yo miré por la mas grande (13), y aquella determiné andar, y así hago y será lejos desta de San Salvador 5 leguas y las otras dellas mas, dellas menos: todas son muy llanas, sin montañas y muy fértiles, y todas pobladas, y se hacen guerra la una a la otra, aunque estos son muy simplices y muy lindos cuerpos de hombres."

(11) Este pedazo de tierra en la cual cree ver Varnhagen la semejanza de la Mariguana con la Guanahani, no es sino la península baja que tiene la Watling por el NE. mucho mas pronunciada i con mejor abrigo que la que ofrece la Mariguana en la medianía de su costa norte, que es bastante elevada, como se nota en la carta. Colon, a la vista de esta península no habria escrito en su *Diario* que era cortable en dos dias, como puede suceder con la que presenta la Watling, cuyo istmo ofrece 75 metros de ancho i 10 metros de altura en su parte mas baja.

(12) Estas islas son indudablemente la Rum i la Concepcion que, miradas a la distancia, sus partes prominentes aparecen como islas independientes; i si el Almirante pondera su número, lo hace indudablemente arrastrado por la preocupacion de su espíritu, u ofuscado, quizas, con los datos que le suministraban los naturales.

(13) Al dejar el surjidero de la isla San Salvador, se dirigió Colon al SO. en demanda de la Rum de las cartas modernas, que distaba de la primera 5 leguas; pero al dia siguiente, enmiendando su apreciacion, dice 7 leguas, siendo que a la verdad solo son 6.5 próximamente.

"*Lunes 15 de octubre.*—Había temporejado esta noche con temor de no llegar a tierra a sorgir antes de la mañana por no saber si la costa era limpia de bajas, y en amaneciendo cargar velas. Y como *la isla fuese mas lejos de 5 leguas, antes serd. 7,* y la marea me detuvo, seria medio día cuando llegué a la dicha isla, y fallé que aquella haz, que es de la parte de la isla de San Salvador se corre norte sur, y hay en ella 5 leguas (14) y *la otra que yo seguí se corre leste oueste y hay en ella mas de 10 leguas (15).* I como desta isla vide otra mayor al oueste, cargué las velas por andar todo aquel dia fasta la noche, porque aun no pudiera haber andado al cabo del oueste, a la cual puse nombre la isla de Santa María de la Concepcion, y cuasi al poner el sol sorgí acerca de dicho cabo por saber si había alli oro, porque estos que yo había hecho tomar en la isla de San Salvador me decian que ahí traian manillas de oro muy grandes a las piernas i a los brazos. Yo bien creí que todo lo que decian era burla para se fugir. Con todo, mi voluntad era de no pasar por ninguna isla de que no tomase posesion, puesto que tomado de una se puede decir de todas; y sorgí y estuve hasta hoy martes que en amaneciendo fuí a tierra con las barcas armadas, y salí, y ellos que eran muchos así desnudos, y de la misma condicion de la otra isla de San Salvador, nos dejaron por la isla y nos daban lo que les pedia. Y porque el viento cargaba a la travesia sueste no me quise detener y partí para la nao, y una almadia grande estaba a bordo de la carabela *Niña*, y uno de los hombres de la isla de San Salvador, que en ella era, se echó a la mar y se fué en ella, y la noche de antes a medio echado el

(14) Aquí confirma que la isla San Salvador o Guanahani corre de norte a sur por 5 leguas, cantidad algo exajerada.

(15) La isla Rum de hoi día corre efectivamente de este a oeste, pero la estension de 10 leguas que le señala es a todas luces exajerada; pues solo mide 3.5 de longitud. Debemos entender que las 10 leguas son las recorridas desde San Salvador hasta el final de la Rum a la cual puso por nombre Santa María de la Concepcion. Aquí deberíamos hacer una observacion al eminente jeógrafo doctor. Sophus Ruge, que hace caso omiso del nombre que le impuso Colon a la Rum para endosarle el de Santa María de la Concepcion a la Larga de las cartas modernas; pero lo haremos mas adelante en obsequio de la claridad.

otro (16). . . y fué atrás la almadia, la cual fugió que jamás fué barca que le pudiese alcanzar, puesto que le teníamos grande avante. Con todo dió en tierra, y dejaron la almadia, y alguno de los de mi compañía salieron en tierra tras ellos, y todos fugeron como gallinas, y la almadia que habian dejado la llevamos a bordo de la carabela *Niña*, a donde ya en otro cabo venia otra almadia pequeña con un hombre que venia a rescatar un ovillo de algodón, y se echaron algunos marineros a la mar porque él no queria entrar en la carabela, y le tomaron; y yo que estaba a la popa de la nao, que vide todo, envié por él, y le dí un bonete colorado y unas cuentas de vidrio verde pequeñas que le puse al brazo, y dos cascabeles que le puse a las orejas, y le mandé volver su almadia que tambien tenia en la barca, i le envié a tierra; y di luego la vela para ir a la otra isla grande que yo via al oueste, y mandé largar tambien la otra almadia que tenia la carabela *Niña* por popa, y vide despues en tierra al tiempo de la llegada del otro a quien yo habia dado las cosas susodichas, y no le habia querido tomar el ovillo de algodón, puesto quel me lo queria dar, y todos los otros se llegaron a él, y tenía a gran maravilla e bien le pareció que eramos buena gente, y que el otro que se habia fugido nos habia hecho algun daño y que por esto lo llevábamos, y a esta razon use esto con él de le mandar alargar, y le dí las dichas cosas porque nos tuviesen en esta estima porque otra vez cuando Vuestras Altezas aquí tornen a enviar no hagan mala compañía; y todo lo que yo le dí no valía 4 maravedis: Y así partí, que serian las diez horas, con el viento sueste y tocaba de sur para pasar a estotra isla, la cual es grandísima, y a donde todos estos hombres que yo traigo de la de San Salvador hacen señas que hay muy mucho oro, i que lo traen en los brazos en manillas, y a las piernas, y a las orejas, y al nariz, y al pescuezo. Y habia de esta isla de Santa María á esta otra 9 leguas leste oueste, y se corre toda esta parte de la isla norueste sueste (17) y se parece que bien abria en esta costa

(16) Con la ininteligible escritura de esta palabra en el orijinal i el vacío o hueco que sigue, queda oscuro el sentido del periodo. Acaso quiso decir: *I la noche de ántes al medio se echó el otro a nado, i fué atrás la almadia etc.*
—(Návarrete.)

(17) La isla a que se refiere el Almirante es, el cabezo norte de la Yuniá,

mas de 28 leguas en esta faz; y es muy llana sin montaña ninguna, así como aquellas de San Salvador i de Santa María, y todas playas sin roquedos, salvo que a todas hai algunas peñas acerca de tierra debajo del agua, por donde es menester abrir el ojo cuando se quiere surgir e no surgir mucho acerca de tierra, aunque las aguas son siempre muy claras y se ve el fondo. Y desviado de tierra dos tiros de lombarda hay en todas estas islas tanto fondo que no se puede llegar a él. Son estas islas muy verdes y fértiles i de aires muy dulces, y puede haber muchas cosas que yo no sé, porque no me quiero detener por calar y andar muchas islas para fallar oro. Y pues estas dan así estas señas que lo traen a los brazos y a las piernas, y es oro porque les amostré algunos pedazos del que yo tengo, no puedo errar con el ayuda de nuestro Señor que yo no le falle adonde nace. Y estando a medio golfo destas dos islas es de saber de aquella de Santa María y de esta grande, a la cual pongo nombre de Fernandina (18) fallé un hombre solo en una almadia que se pasaba de la isla de Santa María a la Fernandina (19), y traia un poco de pan, que seria tanto como un puño, y una calabaza de agua, y un pedazo de tierra bermeja

o Larga de las cartas modernas, que se halla este a oeste con la Santa María de la Concepcion, 7 leguas solo al poniente. El que la costa corre noroeste a sureste es bastante aproximado; mas no así la longitud que le asigna el *Diario*, que en cuanto a estension anda el Almirante no muy correcto, pues la longitud de la isla Larga es solo de 19 leguas jeográficas.

(18) No queda duda que la Fernandina de Colon es la isla Larga, de las cartas modernas, como se desprende de los trozos que dejamos subrayados; sin embargo, el doctor Sophus Ruge en su *Historia de la época de los descubrimientos*, página 99, nos dice: «Desde San Salvador se dirigió Colon hacia el sudoeste, tocó en la pequeña isla Cayo Rum i llegó al extremo setentrional de la isla Longa o Larga, a la cual llamó Santa María de la Concepcion. Al oeste de ésta encontró una tercera isla, la Gram Exuma a la cual llamó Fernandina en honor del rei.» Esto que podemos llamar un verdadero *lapsus plumæ* o una distraccion del historiador, es algo que introduce una verdadera descomposicion en orden al descubrimiento de las islas i en los nombres que les asignó Colon, al paso que las iba reconociendo; i esto es tanto mas sensible, cuanto que la aseveracion está apoyada por un historiador del fuste del doctor Ruge.

(19) Nueva prueba de que la isla Larga de los planos modernos es la Fernandina del Almirante.

hecha en polvo y despues amasada, y unas hojas secas que debe ser cosa muy apreciada entre ellos, porque ya me trujeron en San Salvador dellas en presente (20), y traia un cestillo a su guisa en que tenia un ramolejo de cuéntecillas y dos blancas, por las cuales conocí quel venia de la isla de San Salvador, y habia pasado a aquella de Santa María, y se pasaba a la Fernandina, el cual se llegó a la nao; yo le hice entrar, que así lo demandaba él, y le hice poner su almadia en la nao, y guardar todo lo que él traia; y le mandé dar que comer pan y miel, y de beber; y así lo pasé a la Fernandina, y le daré todo lo suyo, porque dé buenas nuevas de nos para a nuestro Señor aplaciendo, cuando nuestros altezas envíen acá, que aquellos que vinieren reciban honra, y nos den de todo lo que hobiere."

"*Mártes, 16 de octubre.* — Partí de las islas de Santa María de la Concepcion, que sería ya cerca de medio dia, para la isla Fernandina, la cual amuestra ser grandísima al oeste, y navegué todo aquel dia con calmería; no pude llegar a tiempo de poder ver el fondo para surgir en limpio, porque es en esto mucho de haber gran deligencia por no perder las anclas; y así temporice toda esta noche hasta el dia que vine a una poblacion, donde yo surgí, e adonde habia venido aquel hombre que yo hallé ayer en aquella almadia a medio golfo, el cual habia dado tantas buenas nuevas de nos que toda esta noche no faltó almadia a bordo de la nao, que nos traian agua y de lo que tenian. Yo a cada uno le mandaba dar algo, es a saber algunas contecillas 10 ó 12 dellas de vidrio en un filo, y algunas sonajas de latoní destas que valen en Castilla un maravedí cada una, y algunas agujetas, de que todos tenian en grandísima excelencia, y tambien los mandaba dar para que comiesen cuando venian en la nao, miel de azúcar; y despues a horas de tercia envié el batel de la nao en tierra por agua, y ellos de muy buena gana le enseñaban a mi gente adonde estaba el agua, y ellos mismos traian los barriles llenos al batel, y se folgaban mucho de nos

(20) Aquí nos habla el Almirante por primera vez del *tabaco* tan usado por los indios lucayos i cuyo uso habia notado desde su arribo a la isla Guanahani, sin sospechar siquiera que esa solanácea (*Nicotiana tabacum*) habria de ser mas tarde de un uso jeneral en el mundo entero, i constituir una pingüe renta para muchos Estados.

hacer placer. Esta isla es grandísima y tengo determinado de la rodear, porque segun puedo entender en ella, ó cerca della, hay mina de oro. Esta isla está desviada de la de Santa María 8 leguas cuasi Leste Oeste; y este cabo adonde yo vine, y toda esta costa se corre Nornorueste y Sursueste, y vide bien 20 leguas de ella, mas ahí no acababa (21). Agora escribiendo esto di la vela con el viento sur para pujar a rodear toda la isla, y trabajar hasta que halle Samuet, que es la isla o ciudad adonde es el oro, que así lo dicen todos estos que aquí vienen en la nao, y nos lo decian los de la isla de San Salvador y de Santa María. Esta gente es semejante á aquella de las dichas islas, y una fable y unas costumbres, salvo questos, ya me parecen algun tanto mas doméstica gente, y de trato, y mas sotiles, porque veo que han traído algodon aquí a la nao y otras cositas que saben mejor refetar el pagamento que no hacían los otros; y aun en esta isla vide paños de algodon fechos como mantillos, y la gente mas dispuesta, y las mujeres traen por delante su cuerpo una cosita de algodon que escasamente le cobija su natura. Ella es isla muy verde y llana y fertilísima, y no pongo duda que todo el año siembran panizo y cojen, y así todas otras cosas; y vide muchos árboles muy disformes de los nuestros, y dellos muchos que tenian los ramos de muchas maneras y todo en un pié, y un ramito es de una manera y otro de otra, y tan disforme que es la mayor maravilla del mundo cuanta es la diversidad de la una manera a la otra, verbigracia, un ramo tenia las fojas a manera de cañas y otro de manera de lentisco; y así en un árbol de cinco o seis de estas maneras, y todos tan diversos: ni estos son enjeridos, porque se puede decir que el enjerto lo hace antes son por los montes, ni cura dellos esta gente. No le conozco secta ninguna, y creo que muy presto se tornarian cristianos, porque ellos son de muy buen entender. Aquí son los peces tan disformes de los nuestros, que maravilla. Hay algunos hechos como gallos de las mas finas colores del mundo, azules, amarillos, colorados y de todos colores, y otros pinta-

(21) Aquí las apreciaciones del Almirante se hacen mas precisas, sobre todo en el arrumbamiento de la isla Fernandina, por el oriente. El cabo a que se refiere es el Santa María de las cartas modernas, o sea el extremo noroeste de la isla Larga.

dos de mil maneras, y las colores son tan finas que no hay hombre que no se maraville y no tome gran descanso a verlos. Tambien hay ballenas: bestias en tierra no vidé ninguna de ninguna manera, salvo papagayos y lagartos; un mozo me dijo que vidó una gran culebra. Ovejas ni cabras ni otra ninguna bestia vide; aunque yo he estado aquí muy poco, que es medio día, mas si lo hobiese no pudiera errar de ver alguna. El cerco de esta isla describiré despues que yo la hobiere rodeado.

«*Miércoles 17 de octubre.* — A medio día partí de la poblacion a donde yo estaba surgido, y adonde tomé agua para ir rodear esta isla. Fernandina, y el viento era sudueste y sur; y como mi voluntad fuese de seguir esta costa desta isla adonde yo estaba al sueste, porque asi sé corré toda nornoruete y sursueste y querria llevar el dicho camino de sur y sueste, porque aquella parte todos estos indios que traigo y otros de quien hobe señas en esta parte del sur a la isla a que ellos llaman Samoet (22), donde es el oro; y Martin Alonso Pinzon, capitan de la carabela *Pinta*, en la cual yo mandé a tres de estos indios, vino a mí y me dijo que uno de ellos muy certificadamente le habia dado a entender que por la parte del norueste muy mas presto arrodearía la isla. Yo vide que el viento no me agitaba por el camino que yo querria llevar, y era bueno por el otro; di la vuelta al nornoruete, y cuando fuí acerca del cabo de la isla, a dos leguas, hallé un muy maravilloso puerto con una boca, aunque dos bocas se le puede decir, porque tiene un isleo en medio y son ambas muy angostas, y dentro muy ancho para cien (23) navios si fuera fondo y limpio, y fondo al entrada: parecióme razon del ver bien y sondear, y así surgí fuera del, y fuí en él con todos los barcos de los navios, y vimos que no habia fondo (24). Y porque pensé

(22) Aquí se ve que la isla Samoet o Samoeto queda al SE. del extremo N. de la isla Larga, donde deseaba ir el Almirante.

(23) En el orijinal dice *parecien*, pero es error conocido. (Navarrete.)

(24) El puerto a que se refiere Colon, a no dudarlo, es la abra que tiene por el sur el cabo Santa Maria. Es somera en toda su estension, i solo accesible para embarcaciones menores, pues apenas tiene en su interior un metro de profundidad i dos a dos i medio en su boca. Este hecho corrobora de una manera cierta la similitud que hai entre el *Diario* de Colon i las cartas modernas.

cuando yo le ví que era boca de algun rio, habia mandado llevar barriles para tomar agua, y en tierra hallé unos ocho o diez hombres que luego vinieron a nos, y nos amostraron ahí cerca de la poblacion, a donde yo envié la gente por agua, una parte con armas, otra con barriles, y así la tomaron; y porque era lejuelos me estuve por espacio de dos horas. En este tiempo andúve así por aquellos árboles, que era la cosa mas fermosa de ver que otra se haya visto, veyendo tanta verdura en tanto grado como en el mes de mayo en el Andalucía, y los árboles todos estan tan disformés de los nuestros como el dia de la noche; y así las yerbas y las piedras y todas las cosas. Verdad es que algunos árboles eran de la naturaleza de otros que hay en Castilla, por ende habia muy gran diferencia, y los otros árboles de otras maneras eran tantos que no hay persona que lo pueda decir ni asemejar a otros de Castilla. La gente toda era una con los otros ya dichos, de las mismas condiciones, y así desnudos y de la misma estatura, y daban de lo que tenian por cualquiera cosa que les diesen; y aquí vide que unos mozos de los navíos les trocaron azagayas por unos pedazuelos de escudillas rotas y de vidrio, y los otros que fueron por el agua me dijeron como habian estado en sus casas, y que eran de dentro muy barridas y limpias, y sus camas y paramentos de cosas que son como redes de algodón (25): ellas las casas son todas a manera de alfaneques, y muy altas y buenas chimeneas (26), mas no vide entre muchas poblaciones que yo vide ninguna que pasase de 12 a 15 casas. Aquí fallaron que las mujeres casadas traian bragas de algodón, las mozas no, sino salvo algunas que eran ya de edad de 18 años. Y ahí habia perros mastines y branchetes, y ahí fallaron uno que habia al nariz un pedazo de oro que seria como la mitad de un castellano, en el cual vieron letras; reñí yo con ellos por que no se lo resgataron y dieran cuanto pedia por ver que era, y cuya esta moneda era; y ellos me respondieron que nunca se le osó resgatar. Despues de tomada la agua volví a la nao, y dí la vela, y salí al norueste tanto que yo

(25) Llámanse *hamacas*. (Navarrete.)

(26) Estas chimeneas no son para humeros, sino unas coronillas que tienen encima las casas de paja de los indios. Por esto lo dice, puesto que dejan abierto por arriba algo para que salga el humo. (Las Casas.)

descubrí todá aquella parte de la isla hasta la costa que se corre a este oueste, y despues todos éstos indios tornaron a decir que esta isla era mas pequeña que no la isla Samoet, y que sería bién volver atras por ser en ella mas presto (27). El viento allí luego mas calmó y comenzó a ventar ouesnorueste, el cual era contrario para donde habíamos venido, y así tomé la vuelta y navegué toda esta noche pasada al lestesueste, y cuando al leste todo y cuando al sueste, y esto para apartarme de la tierra porque hacia muy gran cerrazon y el tiempo muy cargado: él era poco y no me dejó llegar a tierra a surgir. Así que esta noche llovió muy fuerte despues de media noche hasta cuasi el dia, y aun está nublado para llover; y nos al cabo de la isla de la parte del sueste a donde espero surgir fasta que aclarezca para ver las otras islas a donde tengo de ir; y así todos estos dias despues que en estas Indias estoy ha llovido poco o mucho. Crean Vuestras Altezas que es esta tierra la mejor e mas fértil, y temperada, y llana, y buena que hay en el mundo.»

«*Jueves 18 de octubre.* — Despues que aclaresció seguí el viento, y fui en derredor de la isla cuanto pude, y surgí al tiempo que ya no era de navegar; mas nó fui en tierra, y en amaneciendo di la vela.»

«*Viernes 19 de octubre.* — En amaneciendo levanté las anclas y envié la carabela *Pinta* al leste i sueste y la carabela *Niña* al sursueste, y yo con la nao fui al sueste, y dado órden que llevasen aquella vuelta fasta medio dia, y despues que ambas se mudasen las derrotas y se recojieran para mí; y luego antes que andásemos tres horas vimos una isla al leste, sobre la cual descargamos, y llegamos a ella todos tres navíos antes de mediodia a la punta del norte, adonde hace un isleo y una restinga de piedra fuera de él al norte, y otro entre él y la isla grande; la cual nombraron estos hombres de San Salvador, que yo traigo, la isla Samoeto, a la cual puse nombre la Isabela (28).

(27) Se ve por esto que el Almirante siguiendo al NO. navegaba en el seno Exuma, i que la costa que corre E.-O. no es otra que la parte SE. de la isla Gran Exuma de las cartas modernas.

(28) Colon, despues de haber desembocado el seno Exuma en su arribada, rodeó la isla Fernandina (Larga) por el norte, corriendo despues su costa oriental dió fin a su estremidad; i de aquí navegando al este llegó el

El viento era norte, y quedaba el dicho isleo en derrota de la isla Fernandina, de donde yo habia partido leste oueste, y se corria despues la costa desde el isleo al oueste, y habia en ella 12 leguas fasta un cabo, a quien yo llamé Cabo Hermoso (29) que es de la parte del oueste; y así es feroso, redondo y muy fondo, sin bajas fuera de él, y al comienzo es de piedra y bajo, y mas adentro es playa de arena como cuasi la dicha costa es, y ahí surgi esta noche viernes hasta la mañana. Esta costa toda, y la parte de la isla que yo ví es toda cuasi playa, y la isla mas ferosa cosa que yo ví; que si las otras son muy hermosas, esta es mas: es de muchos árboles y muy verdes, y muy grandes; y esta tierra es mas alta que las otras islas falladas, y en ella algun altillo, no que se le pueda llamar montaña, mas cosa que afermosea lo otro, y parece de muchas aguas allá al medio de la isla; de esta parte el nordeste hace una gran angla, y ha muchos árboles, y muy espesos y muy grandes (30). Yo quise ir a surgir en ella para salir a tierra, y ver tanta ferosura; mas era el fondo bajo y no podía surgir salvo largo de tierra, y el viento era muy bueno para venir a este cabo, adonde yo surgi agora, al cual puse nombre Cabo Feroso; por que así lo és; y así no surgi en aquella angla (31), y aunque porque vide este cabo de allá tan verde i tan feroso, así como todas las otras cosas y tierras destas islas que yo no se adonde me vaya pri-

19 de octubre, a medio dia, al cabezo noroeste de la isla Crooked o Samoeto de las Lucayas. Las cartas modernas llaman a esta punta Crooked, i Portland al surjidero que media entre la punta i el islote Bird. La descripcion de Colon es completa si se lee a la vista del plano particular de Crooked Island que contiene la carta número 393 del Almirantazgo Británico. La isla Samoeto o Isabela de Colon es la Crooked de las cartas modernas.

(29) El que corriera la costa al *Oueste* es un error manifesto de la copia que nos ha conservado Las Casas del *Diario* de Colon; pues el cabo Feroso es sencillamente el extremo noroeste de la isla Crooked o Isabela.

(30) Esta descripcion calza perfectamente con la isla Crooked (Encorvada) de las cartas modernas i la Isabela o Samoeto del Almirante, tanto por sus «muchas aguas que tiene la isla en su centro,» como por la abundancia de arbolado que la tapiza i el abra (angla) que tiene por su costado NE.

(31) Aquí se confirma la observacion del Almirante comparándola con la carta moderna: la costa es sucia i rodeada de arrecifes, sin acceso en toda su estension para las pequeñas carabelas.

mero, ni me se cansar los ojos de ver tan hermosas verduras y tan diversas de las nuestrás, y aun creo que ha en ellas muchas yerbas y muchos árboles, que valen mucho en España para tinturas y para medicinas de especería; mas yo no los cognosco, de que llevo grande pena. I llegando yo aquí a este cabo vino el olor tan bueno y suave de flores ó árboles de la tierra, que era la cosa mas dulce del mundo. De mañana antes que yo de aquí vaya iré en tierra a ver que es aquí en el cabo; no es la poblacion salvo allá mas adentro adonde dicen estos hombres que yo traigo, que está el rey y que trae mucho oro; y yo de mañana quiero ir tanto avante que halle la poblacion, y vea o haya lengua con este rey, que segun estos dan las señas él señoréa todas estas islas comarcanas, y va vestido, y trae sobre sí mucho oro; aunque no doy mucha fé a sus decires, así por no los entender yo bien, como en cognocer quellos son tan pobres de oro que cualquiera poco que este rey traiga les parece a ellos mucho. Este a quien yo digo cabo Feroso creo que es isla apartada de Saometo, y aun hay ya otra entre medios pequeña: yo no curo así de ver tanto por menudo, porque no lo podía hacer en cincuenta años, porque quiero ver y descubrir lo mas que yo pudiere para volver a Vuestras Altezas, á nuestro Señor aplaciendo, en abril. Verdad es que fallando adonde haya oro ó especería en cantidad me deterné, fasta que yo haya dello quanto pudiere; y por esto no fago sino andar para ver de topar en ello" (32).

"*Sábado 20 de octubre.* — Hoy al sol salido levanté las anclas de donde yo estaba con la nao surgido en esta isla de Samoeto al cabo de Suduesté, adonde yo nombré el cabo de la Laguna.

(32). Segun se desprende de las reflexiones del Almirante, parece que sus carabelas no fondearon en el surjidero del cabo Hermoso, sino que siguieron al SSE. i S. costeano la parte occidental de la isla Crooked, hasta largar el ancla en la estremidad meridional de la isla Fortuna de las cartas modernas; i así se comprende su sospecha, cuando dice: «Este a quien yo digo Cabo Feroso creo que es isla apartada de Samoeto, y aun hay ya otra entremedios pequeña», etc. Para espresarse así era menester que hubiese seguido navegando hasta el extremo austral de la citada isla, como se comprueba más adelante.

y a la isla la Isabela (33), para navegar al Nordeste y al Leste de la parte del Sueste y Sur, adonde entendí de estos hombres que yo traigo era la poblacion y el rey de ella; y fallé todo tan bajo el fondo que no pude entrar ni navegar a ello (34), y vide que siguiendo el camino del Sudueste era muy gran rodeo, y por esto determiné de no me volver por el camino que yo habia traído del Nornordeste de la parte del Oueste, y rodear esta isla. para (35) el viento me fué tan escaso que yo nunca pude haber la tierra al longo de la costa salvo en la noche; y por ques peligro (36) surgir en estas islas, salvo en el dia que se vea con el ojo adonde se echa el ancla, porque es todo manchas, una de limpio y otra de non, yo me puse a temporejar a la vela toda esta noche del domingo. Las carabelas surgieron porque se hallaron en tierra temprano, y pensaron que a sus señas, que eran costumbradas de hacer, iría a surgir; mas no quise."

"*Domingo 21 de octubre.* — A las diez horas llegué aquí a este cabo del Isleo (37), y surgi y así mismo las carabelas; y despues de haber comido fuí en tierra, adonde aquí no habia otra poblacion que una casa, en la cual no fallé a nadie que creo que con temor se habian fugido porque en ella estaban todos sus aderezos de casa. Yo no les dejé tocar nada, salvo que me

(33) El cabo de la Laguna se halla bien representado en las cartas, con fondeadero en la parte austral i una laguna en su estremidad, rodeada de arboleda.

(34) Aquí las observaciones del Almirante son precisas al estudiarlas a la vista de las cartas modernas. Saliendo del cabo de la Laguna o extremo sur de la isla Fortuna o cayo Largo, no pudo navegar al noreste i al este, de la parte sureste i sur, porque desde allí se comienza a abrir una grande ensenada que penetra del noreste al sureste por 30 millas de saco i otras tantas de boca, i tan somera en toda su estension, que no habia agua para las carabelas del gran Almirante, a mas de estar cerrada la boca por un cordon de arrecifes.

(35) Igual vacío en el orijinal. Parece falta *reconocerla*. (Navarrete.)

(36) Así el orijinal. Parece ha de decir *peligroso*. (Navarrete.)

(37) El hecho de que Colon tuvo que voltejear para ganar al sur i que no fondeó durante la noche, está indicando que el cabo que denominó del Isleo, no es otro que el extremo sur de las islas de Samoeto, ó sea la parte sudoeste de la isla Acklin, i, el Isleo, la isla Castle de las cartas modernas, donde hoy existe un faro.

salí con estos capitanes y gente a ver la isla; que si las otras ya vistas son muy hermosas y verdes y fértiles, esta es mucho mas y de grandes arboledas y muy verdes. Aquí en unas grandes lagunas, y sobre ellas y á la rueda es el arboledo en maravilla, y aquí y en toda la isla son todas verdes y las yerbas como en el abril en el Andalucía; y el cantar de los pajaritos que parece que el hombre nunca se querría partir de aquí, y las manadas de los papagayos que oscurecen el sol; y aves y pajaritos de tantas maneras y tan diversas de las nuestras que es maravilla; y despues ha árboles de mil maneras, y todos de su manera fruto, y todos huelen que es maravilla, que yo estoy el mas penoso del mundo de no los cognocer, porque soy bien cierto que todos son cosa de valia, y de ellos traigo la demuestra, y asímismo de las yerbas. Andando así en cerco de una destas lagunas vide una sierpe (38), la cual matamos y traigo el cuero a Vuestras Altezas. Ella como nos vido se echó en la laguna, y nos le seguimos dentro, porque no era muy fondo, fasta que con lanzas la matamos; es de 7 palmos de largo, creo que destas semejantes hay aquí en esta laguna muchas. Aquí cognocí del liñaloe, y mañana he determinado de hacer traer a la nao 10 quintales, porque me dicen que vale mucho. Tambien andando en busca de muy buena agua fuimos a una poblacion aquí cerca, adonde estoy surto media legua; y la gente della como nos sintieron dieron todos a fugir, y dejaron las casas, y escondieron su ropa y lo que tenían por el monte; yo no dejé tomar nada ni la valia de un alfiler, despues se llegaron á nos unos hombres dellos, y uno se llegó del todo aquí: yo dí unos cascabeles y unas cuentecillas de vidrio y quedó muy contento y muy alegre, y porque la amistad creciese mas y los requiriese algo le hice pedir agua, y ellos despues que fuí en la nao vinieron luego a la playa con sus calabazas llenas y folgaran mucho de dárnosla, y yo les mandé dar otro ramalejo de cuentecillas de vidrio, y dijeron que de mañana venian acá. Yo queria hinchir aquí toda la de los navios de agua; por ende si el tiempo me da lugar luego me partiré a rodear esta isla fasta que yo haya lengua con este Rey, y ver si puedo haber dél el

(38) Yúana (*Iguana*) debió ser ésta. (Las Casas.)

oro que oyó que trae, y despües partir para otra isla grande mucho, que creo que deber ser Cipango, segun las señas que me dan estos indios que yo traigo, a la cual ellos llaman *Colba* (Cuba), en la cual dicen que hay naos y mariantes muchos y muy grandes, y de esta isla otra que llaman *Bosio* (Bohio) que tambien dicen qués muy grande, y a las otras que son entre-medio veré así de pasada, y segun yo fallare recaudo de oro ó especería determinaré lo que he de facer. Mas todavia tengo determinado de ir a la tierra firme y a la ciudad de Guisay, y dar las cartas de Vüestras Altezas al Gran Can, y pedir respuesta, y venir con ella.»

«*Lunes 22 de octubre.*— Toda esta noche y hoy estuve aquí aguardando si el Rey de aquí ó otras personas traerian oro ó otra cosa de sustancia, y vinieron muchas de esta gente, semejantes a los otros de las otras islas, así desnudos, y así pintados dellos de blanco, dellos de colorado, dellos de prieto, y así de muchas maneras. Traian azagayas y algunos ovillos de algodón á resgatar, el cual trocaban aquí con algunos marineros por pedazos de vidrio, de tazas quebradas, y por pedazos de escudillas de barro. Algunos dellos traían algunos pedazos de oro colgado al nariz, el cual de buena gana daban por un cascabel destos de pié de gavilano y por cuentecillas de vidrio: mas es tan poco, que no es nada: que es verdad que cualquiera poca cosa que se les dé ellos tambien tenian a gran maravilla nuestra venida, y creian que éramos venidos del cielo. Tomamos agua para los navíos en una laguna que aquí está acerca del cabo del Isleo, que así lo nombré; y en la dicha laguna Martin Alonso Pinzon, capitan de la *Pinta*, mató otra sierpetal como la otra de ayer de 7 palmos, y fice tomar aquí del liñaloe quanto se falló» (39).

«*Mártes 23 de octubre.*— Quisiera hoy partir para la isla de Cuba, que creo que debe ser Cipango segun las señas que dan

(39) El surjidero donde estuvo Colon con las carabelas es, a nó dudarlo, la bahía Jamaica que se abre al sur de la punta Salina, extremo sudoeste de la isla Acklin de las cartas modernas; i lo confirma la laguna vecina al desembarcadero i el cabo del Isleo que sigue tres millas mas al sur. Aquí se confirma tambien que el agua potable era buena, cosa que ha sido negada por algunos autores, manifestando que solo existia la que se cojia del agua

esta gente de la grandeza della y riqueza, y no me deterné mas aquí ni (40) esta isla alrededor para ir a la poblacion, como tenía determinado, para haber lengua con este rey ó señor, que es por no me detener mucho, pues veo que aquí no hay mina de oro, y al rodear estas islas ha menester muchas maneras de viento, y no viento así como los hombres querrian: Y pues es de andar adonde haya trato grande, digo que no es razón de se detener salvo ir á camino, y calar mucha tierra fasta topar en tierra muy provechosa, aunque mi entender es questa sea muy provechosa de especería; mas que yo no la cognosco que llevo la mayor pena del mundo, que veo mil maneras de árboles que tienen cada uno su manera de fruta, y verde agora como en España en el mes de mayo i junio, y mil maneras de yerbas, eso menos con flores, y de todos no se cognosció, salvo este linaloe de que hoy mandé tambien traer a la nao mucha para llevar a Vuestras Altezas. Yo no he dado ni doy la vela para Cuba, porque no hay viento, salvo calma muerta y llueve mucho; y llovió aller mucho sin hacer ningun frío, antes el día hace calor, y las noches templadas como en mayo en España en el Andalucía.»

«*Miércoles 24 de octubre.*— Esta noche a media noche levanté las anclas de la isla Isabela del cabo del Isleo, que es la parte Norte adonde yo estaba posado para ir a la isla de Cuba, adonde oí desta gente que era muy grande y de gran trato; y habia en ella oro y especerías y naos grandes y mercaderes; y me amostró que al occidente iria a ella, y yo así lo tengo, porque creo que si es así como por señas que me hicieron todos los indios destas islas y aquellos que llevo yo en los navios, porque por lengua no les entiendo es la isla de Cipango de que se cuentan cosas maravillosas, y en las esperas que yo ví y en las pinturas de mapamundos es ella en esta comarca, y así navegué fasta el

lluvia en aljibes o que se estraia de çacimbas. El que Colon se surtiera de este elemento para todas sus carabelas, desmiente la çarencia de agua potable natural. La posicion de la bahia Jamaica, segun la carta número 393 del Almirantazgo Británico, es por los 22° 12' de latitud norte i 74° 17' de longitud occidental de Greenwich.

(40) Igual vacío en el orijinal.—(Navarrete). Puede suplirse el vacío con agregar *rodcar*.

dia al Ouesudueste, y amaneciendo calmó el viento y llovió, y así casi toda la noche (41); y estuve así con poco viento fasta que pasaba de medio día y entonces tornó á ventar muy amoroso, y llevaba todas mis velas de la nao, maestra, dos bonetas, y trinquete, y cebadera, y mezana, y vela de gabia, y el batel por la popa; así anduve el camino fasta que anocheció, y entonces me quedaba el Cabo Verde de la isla Fernandina, el cual es de la parte del Sur a la parte del Oeste, me quedaba al Noroeste, y hacia de mí a él 7 leguas. Y porque ventaba ya recio y no sabia yo quanto camino hobiese fasta la dicha isla de Cuba, y por no la ir a demandar de noche, porque todas estas islas son muy fondas á no hallar fondo todo en derredor, salvo a tiro de dos lombardas, y esto es todo manchado un pedazo de roquedo y otro de arena, y por esto no se puede seguramente surgir salvo a vista de ojo, y por tanto acordé de amainar las velas todas, salvo el trinquete, y andar con él, y de a un rato crecia mucho el viento y hacia mucho camino de que dudaba, y era muy gran cerrazon, y llovía: mandé amainar el trinquete y no anduvimos esta noche dos leguas, etc. 11

Jueves 25 de octubre.— Navegó después del sol salido al Oeste sudueste hasta nueve horas, andarian 5 leguas (42): después

(41) El derrotero del Almirante que copia frai Bartolomé de las Casas, hace ver que la escuadrilla habia zarpado del cabo del Isleo con rumbo al oes sudoeste en la media noche i que al anochecer del 24 se hallaba 7 leguas al sudeste del Cabo Verde de la isla Fernandina. De aquí se desprende que hai error en el nombre del punto de partida, i que éste debe ser el extremo sudoeste de la isla Fortuna de las cartas modernas. Nosotros aceptamos este punto para continuar el trazo de la derrota de la *Santa Maria*, desechando el cabo del Isleo, porque, partiendo la escuadrilla de esa localidad con rumbo oes sudoeste, habria llevado a las carabelas á los peligrosos cayos *Miraporvos*.

(42) Colon conservó el rumbo OSO. hasta el 25 de octubre i anduvo sobre él desde su partida de la isla Fernandina 12 leguas, lo que coloca a la carabela *Santa Maria* por los 75° de longitud occidental de Greenwich i por los 22°18' de latitud norte próximamente. Desde aquí cambió el rumbo al O. hasta dar vista a las islas de Arena, a 5 leguas de distancia; pero es menester tener en cuenta, que la estima del Almirante pecaba de ordinario por exceso, como ya lo hemos hecho notar. Con el trazo que hacemos siguiendo el *Diario*, la descripcion es del todo correcta, en cuanto es posible concordar la fantasía del célebre navegante con las cartas modernas.

mudó el camino al Oeste, andaban 8 millas por hora hasta la una despues de medio dia, y de allí hasta las tres, y andarían 44 millas. Entonces vieron tierra, y eran 7 a 8 islas, en luengo todas de Norte a Sur: distaban de ellas 5 leguas (43).

Viernes 26 de octubre.—Estuvo en las dichas islas de la parte del Sur, era todo bajo cinco ó seis leguas, surgió por allí. Dijieron los indios que llevaba que había de ellos a *Cuba* andadura de dia i medio con sus almadias, que son navetas de un madero adonde no llevan vela. Estas son las canoas. Partió de allí para *Cuba*, porque por las señas que los indios le daban de la grandeza i del oro y perlas della pensaba que era ella, conviene a saber Cipango.

Sábado 27 de octubre.—Levantó las anclas salido el sol de aquellas islas, que llamó islas de Arena por el poco fondo que tenían de la parte del sur hasta 6 leguas. Anduvo 8 millas por hora hasta la una del dia al sursudueste, y habrían andado 40 millas, y hasta la noche andarían 28 millas al mismo camino, y antes de noche vieron tierra. Estuvieron la noche al reparo con mucha lluvia que llovió. Anduvieron el sábado fasta el poner del sol 17 leguas al sursudueste (44).

Domingo 28 de octubre.—Fué de allí en demanda de la isla de *Cuba* al sursudueste, a la tierra della mas cercana (45), y entró en un rio muy hermoso y muy sin peligro de bajos ni otros inconvenientes, y toda la costa que anduvo por allí era muy honda y muy limpia fasta tierra (46): tenía la boca del rio 12 bra-

(43) Estas islas son los cayos orientales del gran banco de Bahama que despiden placer de sonda por el sur i el oriente, siendo este último el que las cartas inglesas denominan Banco Columbus. Véase la carta núm. 393 del Almirantazgo Británico, o el plano que se acompaña a este estudio.

(44) El hecho de gobernar al SSO. la escuadrilla del Almirante, explica que la primera tierra que avistaron en la costa norte de Cuba es la comprendida entre los puertos Naranjo i Givara, pero de ninguna manera el puerto o bahía de Nipe, porque para ello habría tenido que navegar un poco al E del S. Por otra parte, habiéndose puesto al reparo en la costa durante la noche, es de suponer que las corrientes que en esa parte van del E. al O., pudieran haber abatido a las carabelas algo al occidente, todo lo cual no permite que yendo al SSO. hayan recalado a Nipe.

(45) Esto corrobora nuevamente lo que se explica en la nota anterior.

(46) Estos datos concuerdan con la carta número 393 del Almirantazgo

zas, y es bien ancha para barloventear; surgió dentro, diz que a tiro de lombarda. Dice el Almirante que nunca tan hermosa tierra vido, lleno de árboles todo cercado el río, fermosos y verdes y diversos de los nuestros, con flores y con fruto, cada uno de su manera. Aves muchas y pajaritos que cantaban muy dulcemente: había gran cantidad de palmas de otra manera que las de Guinea y de las nuestras; de una estatura mediana y los pies sin aquella camisa, y las hojas muy grandes, con las cuales cobijan las casas (47); la tierra muy llana: saltó el Almirante en la barca y fué a tierra y llegó a dos casas que creyó ser de pescadores y que con temor se huyeron, en una de las cuales halló un perro que nunca ladró, y en ambas casas halló redes de hilo de palmera y cordeles, y anzuelos de cuerno, y fisgas de huéso y otros aparatos de pescar, y muchos huevos dentro, y creyó que en cada una casa se juntan muchas personas: mandó que no se tocase en cosa de todo ello, y así se hizo. La yerba era grande como en el Andalucía por abril y mayo. Halló verdolagas muchas y bledos. Tornóse a la barca y anduvo por el río arriba un buen rato, y diz que era gran placer ver aquellas verduras y arboledas, y de las aves que no podía dejallas para se volver. Dice que es aquella isla la mas hermosa que ojos hayan visto, llena de muy buenos puertos y rios hondos, y la mar que parecia que nunca se debía de alzar porque la yerba de la playa llegaba hasta cuasi el agua, la cual no suele llegar donde la mar es brava: hasta entonces no habia experimentado en todas aquellas islas que la mar fuese brava. La isla, dice, que es llena de montañas muy hermosas, aunque no son muy grandes en longitud salvo altas, y toda la otra tierra es alta de la manera de la Sicilia: llena es de muchas aguas, segun pudo entender de los indios que consigo lleva, que tomó en la isla de Guanahani, los cuales le dicen por señas que hay diez rios grandes, y

Británico, en la parte de costa que media entre los puertos Naranja i Givara. Por otra parte, Colon dice: «entró en un río,» idea que la estensa bahía de Nipe no le habria sujerido, en atencion a ser un seno que corre 10 millas jeográficas de E. a O., con un ancho variable de 3, que tiene en su parte oriental i 7 que mide en la occidental.

(47) Las palmas a que alude son las *miraquanas*, cuyas pencas semejan abanico, que se hallan en la costa de Givara.

que con sus canoas no la pueden cercar en veinte días. Cuando iba a tierra con los navios salieron dos almadias o canoas, y como vieron que los marineros entraban en la barca y remaban para ir a ver el fondo del rio para saber donde habian de surgir, huyeron las canoas. Decian los indios que en aquella isla habia minas de oro y perlas, y vido el Almirante lugar apto para ellas y almejas, que señal dellas, y entendia el Almirante que allí venian canoas del gran Can, y grandes, y que de allí á tierra firme habia jornada de diez días. Llamó el Almirante aquel rio y puerto de San Salvador.

*
* *

Los críticos que han interpretado el *Diario* de Colon, cuyo extracto sumario ha conservado para la posteridad frai Bartolomé de Las Casas, i que mas tarde publicó el erudito don Martin Fernández de Navarrete, en 1826, hacen ver que en Nipe desembarcó el Almirante por primera vez sobre la costa N. de la isla de Cuba. El historiador del Nuevo Mundo, don Juan Bautista Muñoz, en 1793, supone que Nipe tiene la prioridad, i lo siguen en parte el capitán Alex. Becher i el doctor Peschel. El señor J. Ad. de Varnhagen cree que el verdadero punto fué el puerto Gibara, i Washington Irving, en fin lo coloca a 85 millas mas al ONO., suponiendo que es la boca de Carabelas o Nuevitas del Príncipe. Para nosotros, finalmente, aunque discrepamos mucho con el señor Varnhagen en cuanto a cuál es la verdadera isla San Salvador i a la ruta que supone hecha por Colon al traves de las Lucayas, llegamos al fin de la jornada a encontrarnos entre los puertos Naranja i Gibara.

De las anotaciones precedentes se desprende, a nuestro juicio, que la primera isla de las Lucayas que descubrió el inmortal jenoves, es la Guanahani de los indijenas, a quien llamó San Salvador, i que ésta no es otra que la Watling de las cartas modernas. Aceptada ésta como la única que ofrece completa semejanza a la isla descrita por Colon, se ha seguido el *Diario* del Almirante sobre una carta hidrográfica precisa, cual es la número 393 del Almirantazgo británico, tantas veces citada, i por ésta hemos podido identificar tambien las islas que llamó

Santa María de la Concepcion (cayo Rum), la Fernandina (isla Larga) i la Isabela (Samoet o Crooked). De aquí cruza Colon hácia el gran banco de Bahama i avista las islas que denominó de Arena, torna al sur i despues al sursudoeste, para dar vista a la costa norte de la isla de Cuba («la mas cercana»), comprendida entre los puertos Naranja i Gibara, i de ninguna manera a la bahía o puerto de Nipe; por hallarse éste por fuera de la derrota del gran navegante, i al SSE. próximamente de la punta Lucrecia de las cartas.

Santiago, agosto de 1892.

FRANCISCO VIDAL GORMAZ

Miembro Correspondiente de la Real Academia de la
Historia de Madrid.

